

El Príncipe de Paz

Lunes, 30 de noviembre de 2015

Ensayo por el ya fallecido Rev. R. J. Rushdoony

[¡Es notable lo oportuno de este artículo escrito hace 45 años! – Ed.]

Las marchas violentas a favor de la paz son un hecho común en la actualidad. Nuestras ciudades están siendo atacadas, los edificios públicos son bombardeados, y la policía es asaltada por nuestros modernos amantes de la paz. La tal paz que estos hombres tienen para ofrecer es otra palabra para esclavitud.

La Biblia deja en claro que la paz no es un asunto de política sino de religión, más específicamente, de Jesucristo. La paz es el producto de un carácter interno; va junto con la justicia y la verdad.

Para ilustrar: hace cien años, los mensajeros bancarios llevaban pesadas bolsas de lona con monedas de oro de un lado a otro de Wall Street. Cuando una bolsa se rompía, la multitud formaba un círculo alrededor del área, hasta que el mensajero levantara la última moneda. Si alguno se agachaba o se inclinaba cuando una bolsa se rompía recibía un puntapié en el trasero.

Hoy, por supuesto, no sería seguro transportar de esa manera bolsas con monedas de oro. Además, si alguna de esas bolsas se rompiera, habría un tumulto en masa para recoger las monedas y salir corriendo.

La diferencia es la pérdida de la fe y el carácter cristianos. En el mundo de hoy no hay ni paz ni seguridad, porque no hay ni paz ni justicia en las vidas de los hombres.

Nuestro Señor declaró que un “buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos” (Mat. 7:17). Una humanidad corrupta está produciendo corrupción. No tenemos ningún derecho a esperar paz de parte de ella.

En la profecía de la venida de Cristo, Isaías declaró que no habría fin al aumento de la paz de Cristo (Isa. 9:7). Todas las otras formas de paz, debido a que son fraudulentas y que jamás son verdadera paz, fracasarán. La paz de Cristo, a medida que conquista hombre tras hombre, es la única que puede crear un verdadero orden y una verdadera justicia. Por lo tanto, el mensaje gozoso de la Navidad todavía es el mismo, una promesa de paz, “Que Dios os haga reposar con alegría, caballeros. Que nada los haga desmayar. Recuerden que Cristo nuestro Salvador nació el día de

Navidad, para salvarnos a todos del poder de Satanás cuando todos nos habíamos extraviado; oh, noticias de consuelo y gozo.”

Nos hemos extraviado nuevamente. Regresemos al Príncipe de Paz, quien es nuestro único Salvador. Ninguna marcha de paz, ni los políticos, ni los educadores, u otros pueden hacernos personas regeneradas. Esto es lo que Cristo puede hacer, y Él prevalecerá, “Oh, noticias de consuelo y gozo.”

El artículo original fue publicado en *El Granjero Californiano* 233:9 (12 de diciembre, 1970), p. 40. Esta primera serie de artículos llegó a convertirse en la revista *Reporte Calcedonia* y más recientemente el diario semi-mensual *Fe para la Totalidad de la Vida*, disponible a través de la Fundación Calcedonia www.chalcedon.edu

El ya fallecido Rev. R. J. Rushdoony (1916-2001) fue el fundador de Calcedonia y un teólogo destacado, experto en el tema de la relación iglesia/estado y autor de numerosas obras sobre la aplicación de la Ley Bíblica en la sociedad.

© 2015 Usado con permiso.

Este artículo fue publicado originalmente en inglés y se encuentra disponible en la siguiente dirección: <http://publisherscorner.nordskogpublishing.com/2015/11/the-prince-of-peace.html>

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org